

Orgullo 'groguet'

Orgullo. No hay palabra que defina mejor lo que sentí, lo que los 51.700 vecinos y vecinas de Vila-real sentimos, el pasado martes en el Estadio de la Cerámica. Orgullo de contar con un equipo como el Villarreal, capaz de llegar a lo más alto sin perder un ápice de humildad; de demostrar que no hay metas imposibles ni sueños que no puedan cumplirse. Orgullo de nuestro pueblo, de Vila-real, de una afición ejemplar, que sabe ganar y sabe perder, volcada como nunca con nuestro equipo. Orgullo de los jugadores y de nuestro 'xiquet', Pau Torres; del cuerpo técnico capitaneado por Unai Emery; del presidente, Fernando Roig, y toda su directiva; de todos los que, en puestos menos visibles, desde administración, comunicación, utillaje..., hacen de este club algo tan grande. Orgullo, en definitiva, de la gran familia del Villarreal CF.

Porque sí, aunque suene a tópico, el Villarreal ya había ganado cuando el martes salió al césped de La Cerámica. Porque la felicidad no es la meta, sino el camino. Y el camino que hemos recorrido hasta aquí ha sido épico.

No tanto por los triunfos deportivos, que también -no hay en la historia otro equipo de una ciudad como la nuestra capaz de plantarle cara a un Bayern de Múnich o un Liverpool como lo ha hecho el Villarreal- como por la capacidad que ha demostrado de unirnos a todos entorno a un sueño que nunca veremos inalcanzable. Como dice el himno, con letra de Antoni Pitarch y música de Alfredo Sanz: "La il·lusió de tot un poble, industrial i llaurador, és un club que a tots pregona la força de l'afició".

Durante las últimas semanas, Vila-real ha centrado las miradas del mundo entero. ¿Cómo es posible, me preguntaban, que el equipo de una ciudad como esta llegue tan lejos? La respuesta estaba el martes en La Cerámica: un presidente visionario que ha creído desde el primer día en este proyecto y una afición que es el orgullo de cualquier club. Y desde el Ayuntamiento, trabajando codo a codo con el Villarreal para que avance en sus proyectos e instalaciones, porque cuando el Villarreal avanza, la ciudad lo hace con él. Todos formamos un equipo unido para que David pueda competir y vencer, como hicimos en la Europa League, a Goliat.

¿Qué supone para la ciudad, me han preguntado estos días medios nacionales e internacionales, tener un club como el 'groguet'? Realmente, es incalculable. Porque no es solo que los días de partido sean un revulsivo para nuestra economía local o que el Villarreal CF colabore de manera continua en proyectos de mejora de nuestra ciudad, como el pabellón Campió Llorens, la Ciudad Deportiva Pamesa o la propia plaza y Estadio de la Cerámica. Es también, y sobre todo, la proyección que supone para Vila-real tener un club entre los mejores del mundo y el sentimiento de unión e identidad que ha sabido generar a su alrededor.

El martes cerramos esta etapa, pero la ilusión no ha acabado. Tras casi un cuarto de siglo en Primera División, en la élite del fútbol, el sueño continúa. Endavant, Villarreal!